

Tampico, Agosto 17 de 1920.

Sr. Gral. Dn. Alvaro Obregón,
Mexico, D.F.
Mi muy querido Gral. y amigo:-

Aunque por el tiempo que ha transcurrido, desde la última vez que estuvimos en esta Ciudad, no me he olvidado de Ud. ni un momento y con constancia leo los periódicos siquiera para saber donde se halla Ud. ya que todo el mundo está pendiente de Ud. y de las cosas que pasan entre nosotros, pero no le había escrito por no distraer su atención, pues, comprendo que desde su llegada a Mexico, ha estado Ud. más ocupado que que antes.

Yo he seguido trabajando en ésta; pues si no he estado muy desahogado he estado al menos satisfecho de tener trabajo siquiera.- No había sabido de mis familiares de una manera definitiva hasta hace poco que el Sr. mi padre me escribió para decirme que había tomado posesión de lo que Ud., Gral., sabe que legítimamente le pertenece, pues que el Coronel Cisneros, representante de Murguía, le hizo entrega por saber que le pertenecían aquellos bienes y porque él no podía continuar allí más tiempo. Creo que ya Ud. sabrá de esto.

Yo le suplico, Gral., que se sirva prestar su ayuda al Sr. mi padre para que de una manera definitiva queden zanjadas las dificultades que más tarde pudieran suscitarse con respecto a sus intereses.

Le envío mi calurosa y humilde felicitación porque ha seguido siendo Ud. objeto de simpatía de parte del pueblo. Lo aprecio sinceramente y siento un gran contentamiento cuando leo en los periódicos que es Ud. objeto de calurosa simpatía por parte de nuestro pueblo, porque veo que en este querimiento general estriba el éxito que Ud. tendrá gobernando. Con estas muestras de simpatía aun los hombres de mala voluntad se sentirán dispuestos a dominarse, seguir el curso general que indican las mayorías, hacia el bienestar y el progreso. Ya sabe Ud. que la mayor parte de nuestras desgracias han sido la consecuencia, más bien de mala voluntad que de falta de habilidad e inteligencia.

También leí las declaraciones que hizo Ud. en la comida a donde estuvieron el Gobernador de Arizona y otros personajes, y he sentido mucha satisfacción porque supo Ud. ahí mostrar el fondo de nuestro espíritu; no dudo que esos personajes llevarán un mensaje consolador a su pueblo, mal impresionado por sus hambres de mala fe como un Fall.

Espero vehementemente que llegue el día en que pueda ayudarlo en la grande obra de reconstrucción nacional, ya que no pude acompañarlo como tanto lo deseaba.

Sírvase aceptar mi aprecio como una prueba de la estimación y cariño que le tengo y deseo que la presente lo hallé sin novedad y bien conservado.

M. R. Díaz

P.D.
No olvide Ud., Gral., a mi padre.